

## PRÓLOGO

### “LOS AÑOS ENSEÑAN LO QUE LOS DÍAS IGNORAN”

CARLOS CHECA CARRERA

En la vida todos aprendemos y crecemos; con el paso de los años todos pasamos por el proceso de aprendizaje, unos con más acierto que otros, pero nadie se queda fuera de clase. Unos por obligación, otros por pasión, adquirimos habilidades de autoconocimiento sobre lo que somos y nuestro entorno.

En el deporte se experimenta el placer de hacer, nos divertimos, pero, cuando pasamos a la competición y el deporte se convierte en nuestro oficio, nuestro objetivo de vida, asumimos responsabilidades y riesgos. La competición nos impulsa a superarnos; la prisa apremia y su exigencia nos obliga a ser mejores que nuestros rivales si queremos destacar.

La vía del aprendizaje no es única ni exclusiva, no hay nadie igual o que mejore haciendo las mismas cosas. Por su forma de ser y por lo que sabe, cada uno escoge cómo superar sus limitaciones y para ello es necesario, como leyes universales: escucharse con una honestidad radical y, a la postre, conocerse uno mismo. Sin ello no es posible tener la capacidad de adaptarse o cambiar en lo justo para ser más eficaz en tus acciones, que son las que van a determinar tu rendimiento. Esto es el autoconocimiento y el autocontrol emocional, que no viene gratis ni por casualidad. Lo que ya no sé es de dónde emerge la ambición y el deseo, fundamental y determinante, en cómo uno se implica o, mejor dicho, se entrega a la competición.

Espero que este libro ayude a cultivar nuestro conocimiento, nos dé una visión más clara de qué toca hacer y cómo hay que hacerlo para ayudar a este aprendizaje, tomándolo de la manera más emocionante y motivante posible, ¡disfrutando del proceso!

Sobre el “qué” es necesario hacer, recuerdo que tuve un buen mecánico que me decía: “... *pilotar es fácil: frenas tarde, giras rápido y aceleras antes, eso lo vas repitiendo y ya está, lo tienes. ¿Por qué piensas tanto...?*”. Bueno, mirado así parece fácil, pero llegar a hacerlo mejor que tus rivales y ganar un mundial no es tan simple, ¡vamos, a mí me ha costado una vida!

A veces, uno puede ganar y otras caer. Y, frecuentemente, la diferencia radica en cuestiones muy sutiles. Así me sucedió en los años 1995 y 1996 en el Circuit de Catalunya. Pude liderar la carrera ambos años, pero en una carrera caí y en la otra gané. En ambas carreras tuve sobradamente opciones técnicas de ganar, algo siempre difícil de tener. Pero, honestamente, en lo personal, en una carrera caí por perder la concentración; en cambio, en la otra puede mantenerla. De la caída en 1995 algo aprendí y trabajé específicamente en el “cómo” podría mantener la atención en pilotar. Buscamos qué me hacía perder la concentración y qué me ayudaba a controlarla, aspecto este que siempre me ha costado mantener. Un año más tarde lo puse en práctica, allí mismo, en la misma carrera. Y lo logré, contuve las emociones de lo que representa liderar y poder ganar, mantuve la atención durante todo el fin de semana y, sobre todo, en el transcurso de toda la carrera. Recuerdo que tenía referencias bien marcadas que me permitían mirar y pilotar y, también, sensaciones bien interiorizadas. Sabía bien dónde focalizar mi atención de manera deliberada en caso de perderla.

Es preciso remarcar que, en el plano técnico, ese era nuestro circuito de entrenos. Conocíamos mejor que nadie el trazado, con los que entonces eran mis técnicos, Santi Mulero y Antonio Cobas, en el gran equipo de Sito Pons. Ambos insistieron en trabajar en el ritmo,

buscando darle más tracción al neumático trasero. Era un asfalto con poca adherencia y, después de varios entrenos privados, logramos encontrar más tracción que nuestros rivales. Ya en carrera pude adelantar en el momento oportuno a Alex Crivillé y a Mick Doohan. Logré destacarme sin perder la atención en pilotar. Nada fácil cuando vas primero destacado, a más de 300 km/h, bordeando cada curva a la milésima y siendo consciente de que estás en casa, delante de tu público, familiares y amigos que te animan. Siendo consciente de ello, pero ajeno al mismo tiempo. Centrado en “estar en el asfalto sin mirar el cielo”. También con la presión añadida de haber caído el año anterior en la misma situación y, además, no habiendo ganado nunca antes una carrera de 500 c.c. (actualmente MotoGP). Hicimos un gran trabajo y aprendí que ese control de la concentración no era fruto de la casualidad, sino algo planificado y buscado. Y también por ello fue inolvidable, no sólo por la emoción evidente de la que fue mi primera victoria.

Aprovecho para agradecer a Pep Font, autor del libro, toda su dedicación y aportación de conocimiento al mundo de la competición; este libro es un buen ejemplo de ello, una buena base de conocimiento aplicado para “trazar” más eficazmente en nuestro proceso de mejora. También su apoyo en mi larga trayectoria deportiva en el campeonato del mundo de motociclismo, para salir adelante en las adversidades y poder alcanzar el equilibrio y la capacidad para lograr éxitos, culminando mi trayectoria deportiva al proclamarme campeón del mundo de SBK en el 2011.